

## Tres viajes a América en el *Quijote*, I

El *Quijote* inscribe sutil, pero fundamentalmente, tres viajes a América en su *Primera Parte*. Estos momentos, escondidos en la trama principal, sirven para contrastar y competir con las imaginaciones del caballero, anclando la novela en una maravilla real y enigmática (América), que rivaliza con la maravilla ficticia de *La Mancha*. Trataremos entonces el viaje de la vizcaína y su esposo a América (capítulos 8-9), la referencia a dos de los hermanos del cautivo cuando este refiere su historia (capítulos 39-41), y el futuro viaje de Clara a las Indias para acompañar a su padre, quien según averiguamos, es uno de los hermanos del cautivo (capítulo 43). El *Quijote* casi devuelve a América a un momento de orígenes, recordando la maravilla de lo desconocido y compitiendo con un continente entero. La contienda es entre la maravilla de lo nunca visto y la maravilla de las trazas cervantinas (la novela misma).

Palabras clave: Cervantes, Don Quijote, América, vizcaíno, viajes

Don Quixote subtly, yet fundamentally, incorporates three voyages to America in its *First Part*. These moments, hidden within the main plot, serve to contrast and compete with the knight's imaginings, anchoring the novel in a real and enigmatic wonder (America) that rivals the fictional wonder of *La Mancha*. We will then examine the voyage of the Biscayan woman and her husband to America (chapters 8-9), the reference to two of the captive's brothers when he recounts his story (chapters 39-41), and Clara's future journey to the Indies to accompany her father, who, as we discover, is one of the captive's brothers (chapter 43). Don Quixote almost returns America to a moment of origins, recalling the wonder of the unknown and competing with an entire continent. The contest is between the wonder of the unseen and the wonder of Cervantes's own traces (the novel itself)

Keywords: Cervantes; Don Quijote; Americas; basque; voyages

La posibilidad de que Cervantes haya escrito con ingeniosa sutileza sobre América en el *Quijote* es algo que ha fascinado a la crítica. Es bien sabido que no mucho después de su regreso del cautiverio en Argel, Cervantes solicitó un puesto administrativo en América<sup>1</sup>. Más adelante volvió a pedir puesto en las Indias en 1590, especificando dos de los que le interesarían<sup>2</sup>. Ni siquiera llegaría a un segundo paso, recibiendo la respuesta del Consejo de

Indias y firmada por el doctor Núñez Morqueco que “busque por acá en que se le haga merced” (Lucía Megías 62). El nombre de Cervantes, como bien afirma José Manuel Lucía Megías “nunca estuvo entre los candidatos para cubrir un puesto vacante” (62), ya que ni su apellido ni sus parientes y amigos tenían suficiente peso en la corte. La negación de una plaza en las Indias es el motor temático que lleva a Cervantes a forjar nuevas maneras de escribir, proyectando ese deseo en su ficción. Ahora bien, este ensayo no intenta descifrar el deseo cervantino, sino subrayar que varios personajes poco desarrollados en la primera parte del *Quijote* se preparan a viajar o ya han viajado a América. Estos momentos sirven de contraste ante la escondida maravilla americana, llevando a una sutil contienda entre la imaginación desbordada del caballero y la enigmática realidad del Nuevo Mundo.

Es importante destacar estos momentos y personajes, ya que se hallan escondidos en el texto en el cual la acción principal los minimiza a pesar de la inmensidad geográfica de sus viajes. Trataremos entonces el viaje de la vizcaína y su esposo a América (capítulos 8-9), la referencia a dos de los hermanos del cautivo cuando éste refiere su historia (capítulos 39-41), y el futuro viaje de Clara a las Indias para acompañar a su padre, que según averiguamos, es uno de los hermanos del cautivo (capítulo 43).

A pesar de los fracasos y decepciones vividos por Cervantes, a través de sus itinerantes periplos, de Italia a Argel, de Sevilla a la corte, él seguía escribiendo e imaginando, sea en su teatro o en novela. O sea, que este deseo frustrado de viajar a América lo lleva a forjar nuevas maneras de escribir desde un principio. Jordi García explica: “encadena episodios de *Los tratos de Argel* y empieza a imaginar otras dos obras de temple más alto, trágico y heroico, pero tan patriotas como lo son las otras dos, *La Numancia* y *La conquista de Jerusalén por Godofre de Bullón*” (91). O sea, la lejanía de América contrasta con otras conquistas transformadas en palabra. En pocos casos parece destacarse este Nuevo Mundo desconocido, aunque se halla o de manera exorbitante o de forma oculta en diversas obras. Hay quienes intuyen a América aun en la primeriza novela pastoril de Cervantes. Desde América, Martina Vinatea y Elio Vélez, citando el poema de Gabriel López Maldonado en los preliminares de *La Galatea*, ponderan si la pastora es una figuración de los extremos del imperio: “Pero esta Galatea imperial y extremada era a la vez seductora por su arte e historia en el extremo itálico, y fascinante por las riquezas y porvenires de su extremo americano, pretendidos por Cervantes mismo” (124).

En una de sus obras de teatro, *El rufián dichoso*, Cervantes rompe con las reglas clasicistas para trasladar la acción de esta comedia de santos de Sevilla a México. Explica la personificación de Comedia al comienzo de la segunda jornada: “adonde el discurso aora / nos trujo aquí por el aire”

(Cervantes, *Teatro*: vv. 1283-84) y “A Méjico y a Sevilla / he juntado en un instante, surciendo con la primera / ésta y la tercera parte” (Cervantes, *Teatro* vv. 1289-1292).<sup>3</sup> ¿Tendría esta ruptura algo que ver con el quiebre de la visión tradicional del mundo causada por el descubrimiento de América? *Las Novelas ejemplares* abundan en sus referencias al Nuevo Mundo. *El licenciado Vidriera* utiliza la ya conocida comparación entre Venecia y Tenochtitlán<sup>4</sup>; y *El celoso extremeño* incluye a un indiano y tiene una impactante descripción de América: “refugio y amparo de los desesperados de España, iglesia de los alzados, salvoconducto de los homicidas, pala y cubierta de los jugadores ... , añagaza general de mujeres libres, engaño común de muchos y remedio particular de pocos” (Cervantes, *Novelas* 326).<sup>5</sup> Las tierras e islotes del norte en el *Persiles y Sigismunda*, novela póstuma de Cervantes, se han estudiado también en clave americana. América, entonces, no es ajena a la pluma de Cervantes. De allí que no debe sorprender su presencia en la primera parte del *Quijote*, en la que tres escondidos viajes, como ya hemos mencionado, sirven para contrastar y competir con las imaginaciones del caballero.

#### I. LECTURAS DE LO AMERICANO EN EL QUIJOTE

Regresemos al *Quijote*, ahora a través de la crítica. De nuevo hallamos aquí un doble movimiento. Pasamos de la crítica textual / filológica que codifica referencias, a la crítica de sutil maravilla que descubre tesoros escondidos. Hay además un segundo movimiento que no destacaremos ya que se aparta de los viajes en sí: la visión de un nuevo mundo caballeresco y lleno de prodigios en la novela donde la risa que proviene de las locuras del caballero y el mundo maravilloso que brota de su imaginación. Y puede muy bien ser que todo ello tenga que ver con los años que pasó Cervantes en Sevilla. Allí, le fascinaron al autor las muchas naves y viajes que partían y regresaban de las Indias.<sup>6</sup> No cabe duda de que la novela tuvo una gran resonancia en las Indias ya desde el mismo siglo diecisiete.<sup>7</sup>

Las referencias al Nuevo Mundo en el *Quijote*,<sup>8</sup> ya han sido codificadas y desveladas por una serie de críticos por más de un siglo, incluyendo el temprano y panorámico ensayo de Jorge R. Fernández de 1947 y el fructífero análisis de Antonio Rey Hazas de 2013, que muestra la fluctuación entre el desencanto y la esperanza del escritor. Estudiosos norteamericanos, comenzando en la década de 1990, han emprendido labores quijotescas en busca de maravillas, intentando descubrir tesoros escondidos y crear impresionantes teorías. Es posible que los estudios sobre América de Diana de Armas Wilson, Mary Gaylord y James D. Fernández, entre otros, le deban mucho a las interpretaciones trasatlánticas y poscoloniales de Shakespeare.<sup>9</sup> Recordemos que los críticos de *The Tempest* prefieren recalcar que se menciona el topónimo inglés “Bermuda”, lugar que puede

muy bien ser la isla donde desembarca Próspero (a pesar de que el mago y su hija parten en una pequeña barca desde un puerto italiano). De igual manera, estos críticos norteamericanos descubren sutilezas americanas en el *Quijote* – después de todo, si España “descubrió” las Indias Occidentales, los estudiosos americanos pueden disfrutar de una cierta apropiación de Cervantes, descubriendo esos mundos perdidos dentro de su obra.<sup>10</sup> Es lo mismo que hacen decenas de dramaturgos, poetas y novelistas latinoamericanos, según puede observarse en la extensa bibliografía de Correa Díaz. Si para Carpentier los libros de caballería se hacen en Europa, pero se viven en América (Correa Díaz 74), para Carlos Fuentes “La Mancha, en verdad, adquirió todo su sentido en las Américas” (Fuentes 202-3).<sup>11</sup>

Mary Gaylord, por ejemplo, explica que Cervantes “estaba familiarizado con la polémica ideológica en torno a la empresa de América lo suficientemente como para poder criticar con un detalle brutal las prácticas discursivas del gobierno trasatlántico de los territorios recién conquistados, poniendo en boca de sus protagonistas palabras citadas de los mismos conquistadores, predicadores y legisladores” (*Españas* 240). En otro momento, intuye la presencia de vocablos, fórmulas y sonidos relacionados con las crónicas y otros escritos sobre las Indias Occidentales.<sup>12</sup> Utilizando crónicas de la conquista, Gaylord propone que Don Quijote puede figurarse e inventar historias.<sup>13</sup> Más recientemente, Bruce Burningham ha percibido en el episodio del barco encantado no sólo una inversión jocosa del tópico del barco encantado en la novela de caballería, *Palmerín de Inglaterra*, sino que incluye también posibles ecos de las críticas a la política imperial derivada de *Os Lusíadas* de Luís de Camões.<sup>14</sup> Haciendo eco de estos ejemplos, Ana Laguna va más allá, proponiendo que Cervantes satiriza los fallos imperiales de España y Portugal. Laguna explica que el episodio del barco encantado tiene como propósito exponer “the embarrassing heroic failures and financial vulnerabilities of the imperial exploration undertaken by both Iberian reigns” (188).

No cabe duda de que estos artículos y libros llevan a percepciones nunca antes imaginadas, algo que parece ser necesario al brotar de un ambiente americano siempre (en palabras de Alejo Carpentier) abierto a tales maravillas. En consecuencia, nos llevan a lecturas que abren nuevas puertas: qué decir, por ejemplo, del estudio comparativo del término bárbaro y caníbal en Montaigne y Cervantes (De Armas Wilson, *Allegories* 109-29). Y, ¿cómo reaccionar ante el extravagante, pero fascinante paralelo entre la Cueva de Montesinos con las minas de Potosí? Diana de Armas Wilson entreteje resonancias a través de la mención de los banqueros Fuggers en el texto cervantino, quienes se enriquecieron con los dineros de la conquista (*Novel* 88-93).<sup>15</sup>

Mientras que en América se forjan lecturas americanas del *Quijote*, en el “viejo” continente hay quienes contradicen la importancia de ese otro mundo en la obra, explicando que, al descentrar el texto, al crear una amplitud geográfica casi invisible, se transforma la obra y se convierte en un falso *Quijote*. Ese nuevo *Quijote*, según Héctor Briosos Santos, tiene que ver con políticas de identidad,<sup>16</sup> con los “defectos” europeos vistos desde América, y no tiene conexión textual verificable con Cervantes.<sup>17</sup> Para este crítico, este descentramiento proviene del Orientalismo de Edward Said,<sup>18</sup> haciendo eco del análisis de la obra de Colón por José Rabasa, quien halla numerosos elementos que trasmutan lo oriental al Nuevo Mundo, creando así “índices del Lejano Oriente” (87).

Como bien subraya Adrián J. Sáez, “las conexiones americanas de Cervantes interesan grandemente y en ocasiones tienden a sobredimensionarse y tergiversarse por motivos variopintos” (*Venecia* 4). Como ya se ha mencionado, en vez de investigar escondidos paralelos, en este ensayo se estudian los tres viajes a América que aparecen explícitamente en la primera parte del *Quijote*. Intentamos indagar su función y significado – la relación de la novela con estas peligrosas travesías. Al hacerlo, no solamente apoyamos la visión más filológica del texto, sino que también anclamos al Nuevo Mundo en el *Quijote*, invitando así lecturas americanas, cuya amplitud abre el texto. Se trata pues de un *Quijote* donde verdaderamente se viaja a América, y donde esos viajes nos animan a viajar con su escritura a un continente que había sido invisible para los europeos. Además, el *Quijote* es un texto que nos insta a viajar a un sitio desconocido, el cual nos lleva a una serie de interrogaciones, una América donde hallaríamos según Alejo Carpentier, lo real maravilloso. Cervantes nos da una breve vuelta por las Indias de su tiempo para regresar a su texto, el cual expone la maravilla de lo nuevo, de lo que se llamará novela, de nuevas lecturas de La Mancha y de América como sitios enigmáticos y maravillosos. O sea, la oposición entre dos tipos de crítica ya se haya en el mismo *Quijote*. Por ello, estudiaremos los tres viajes explícitos, así anclando el Nuevo Mundo en el *Quijote* y viajaremos de la crítica filológica a lecturas maravillosas.

## 2. LA PRINCESA DE VIZCAYA

Ya en los primeros capítulos del *Quijote* encontramos mención de un viaje a América, aunque cuesta llegar a su silenciada significación. En un primer momento, el narrador muestra sus dudas sobre cuál fue la primera aventura del caballero:

Autores hay que dicen que la primera aventura que le avino fue la de Puerto Lápice, y otros la de los molinos de viento; pero lo que yo he podido averiguar en este caso,

y lo que he hallado en los anales de la Mancha, es que anduvo toda aquella noche.  
(36)

El caballero va a una venta / castillo donde es armado caballero, regresa a su casa por consejo del ventero, y es cuando sale una segunda vez que suceden los episodios de los molinos de viento y de Puerto Lápice. Es este último el que nos concierne, y subrayamos el hecho de que pudo muy bien haber sido la primera.

Derrotado por los molinos o gigantes, don Quijote y Sancho: “Tornaron a su comenzado camino del Puerto Lápice, y a obra de las tres del día le descubrieron” (78). El caballero ya le había avisado a su escudero que en este sitio “no era posible dejar de hallarse muchas y diversas aventuras, por ser lugar muy pasajero” (76), y le vuelve a recordar que allí pueden “meter las manos hasta los codos en esto que llaman aventuras” (78). Don Quijote claramente se refiere al camino real que conecta Toledo con Andalucía. Y justamente por ese camino aparecen dos frailes de San Benito junto con un grupo que rodeaba un coche, en el cual estaba una señora vizcaína. Don Quijote, ya preparado para encontrar aventuras, inmediatamente detecta “algunos encantadores que llevan hurtada alguna princesa” (79).

Ahora bien, esta aventura – en la que don Quijote termina batallando con un vizcaíno que conduce el coche–no es solamente la primera de la novela según algunos (ficticios) autores, sino que es de tal importancia que se narran las mismas escenas una y otra vez. Mientras que en general, como Edward C. Riley ha subrayado, “el libro está lleno de dobles versiones de un acontecimiento” (233), aquí, como señala Michael Gerli, tenemos cuatro versiones de diferentes partes de esta aventura (75). Y es la única aventura que se interrumpe justo en su momento climático, cuando caballero y cochero tienen las espadas en alto, para anunciar al lector que falta el resto de la historia. El siguiente capítulo narra cómo el compilador y editor de la obra encuentra un manuscrito en Toledo escrito en árabe por Cide Hamete Benengeli, y cómo le paga a un muchacho morisco para traducirlo. De allí que la escritura parece desatarse, y no sabemos si lo que leemos, según la ficción cervantina, es fiel al mentiroso Cide Hamete, si tiene errores del traductor, o si el autor/compilador ha cambiado aspectos de esa narrativa. Para Thomas Lathrop, “El gran éxito artístico de Cervantes es que, aunque está escondido debajo de dos niveles narrativos – la versión final del narrador y la traducción del árabe – podemos percibir la presencia del manuscrito de Cide Hamete Benengeli en casi toda la página del *Quijote*” (694). Por otra parte, James A. Parr busca el *supernarrator* de la obra y estudia meticulosamente la jerarquía de narradores, señalando que la proliferación de puntos de vista mina la credibilidad de lo narrado (30).

De allí que debemos leer cuidadosamente el episodio del caballero y del vizcaíno en busca de pistas sobre niveles escondidos. La transformación de la dama vizcaína en menesterosa princesa no es lo que al principio llama la atención. Cualquier viajero acomodado, y sobre todo una dama, podía encontrarse con dificultades en los caminos de la España de la época. Mucho más interesante parecen ser los frailes transformados en encantadores montados sobre dromedarios. A la sorpresa del lector ante la pericia imaginativa del caballero, sigue la risa que causa el crédulo Sancho, quien piensa poder quitarle los hábitos como “despojos de la batalla” (80), pero que enseguida es rápidamente desengañado cuando los dos mozos le dan una paliza. Una vez que siguen su camino los frailes, llegamos al momento de más interés en el episodio, la última batalla: la de un escudero vizcaíno, con almohada en vez de rodela, contra un excéntrico caballero. Aunque se entienden muy bien en su ansia por la lucha, parece que se entienden menos al comunicarse, ya que el caballero habla a la antigua, imitando los libros de caballerías, mientras que el otro no puede expresarse claramente en castellano “en sus mal trabadas razones” (82).<sup>19</sup>

¿Por qué un vizcaíno? Durante los siglos dieciséis y diecisiete, con la formación cultural de un imperio que ahora se extendía a las Indias, lo español o castellano constituía un tipo de *performance* donde los individuos afirmaban su pertenencia a una comunidad cívica y religiosa donde ellos “behaved like Spaniards, using Spanish clothes, speaking Spanish, and associating with non-Indians” (Herzog 148-49). Ya que el español no era la primera lengua de los vizcaínos y su habla era bien confusa según los “españoles,” se asociaban a los indígenas del Nuevo Mundo, que, con su multiplicidad de lenguas, tenían que utilizar una lengua *pidgin* para comunicarse unos con otros. Juan Pablo Gil-Oslé, en su explicación de esta situación de otredad de los vizcaínos o vascongados, afirma que: “Some Basques seem to fall into an insufficient performance of Spanishness, in the Iberian Peninsula, as well as in the rest of the Crown’s global territories” (5). Recuerda, entre otros, a Álvar Núñez Cabeza de Vaca:

Así les respondieron a los cristianos y lo mismo hicieron saber a los otros por una lengua que tenían entre ellos, con la que nos entendíamos y que llamamos propiamente primahaitu, que es como decir vascongados que de las más de cuatrocientas lenguas entre las que anduvimos, era usada entre ellos sin tener otra en común por aquellas tierras. (Cabeza de Vaca 94)

Los vizcaínos o vascongados eran entonces acusados de latrocinio y deslealtad, y al mismo tiempo eran vistos como figuras cómicas con su extraña habla. Lo que tendremos entonces es una batalla entre un “cuerdo-loco” (don Quijote) y una figura peligrosa y al mismo tiempo risible. Lo

curioso es que detrás de la risa hallamos a seres con gran determinación y valentía.

Esta batalla se narra de forma teatral, ya que la señora del coche “hizo al cochero que se desviara de allí algún poco, y desde lejos se puso a mirar la rigurosa contienda” (82). Y no estaba sola, sino acompañada de sus damas. Es así que ellas son las espectadoras de un drama violento, pero con elementos de comicidad. Inclusive, la interrupción de la narrativa cuando acaba este primer manuscrito podría asemejarse a la pausa entre jornadas en una obra de teatro.<sup>20</sup> Se trata de un verdadero momento de suspenso que el primer narrador va a recalcar al comienzo del capítulo nueve, explicando con un símil grandilocuente que “si en lleno se acertaban, por lo menos de dividirían y fenderían de arriba abajo y abrirían como una granada” (84). El interior rojo de la granada trae a la mente toda la sangre que se derramaría, imagen que ha llamado mucho la atención no solo por su impacto visual, sino también por su posible simbolismo.<sup>21</sup>

Es como si Cervantes quisiera que olvidásemos a la dama o princesa del coche y pensásemos en ella como mera espectadora. Y para que continuemos nuestro enfoque en este personaje nos presenta un dibujo en el manuscrito encontrado en Toledo:

Estaba en el primero cartapacio pintada muy al natural la batalla de don Quijote con el vizcaíno, puestos en la misma postura que la historia cuenta, levantadas las espadas, el uno cubierto de su rodela, el otro de la almohada, y la mula del vizcaíno tan al vivo, que estaba mostrando ser de alquiler a tiro de ballesta. Tenía a los pies escrito el vizcaíno un título que decía *Don Sancho de Azpetia*, que sin duda debía de ser su nombre, y a los pies de Rocinante estaba otro que decía *Don Quijote*. (87)

Se trata así de una magistral y humorística écfrasis, claramente analizada por William Worden y otros críticos. Lo curioso es que solamente en esta visión pictórica tenemos el nombre del vizcaíno. Según Alberto Montaner, algunos editores corrigen a Azpeitia, lo que nos lleva a ponderar el origen y alcurnia del escudero. Explica este crítico: “En el caso del apellido de Azpetia se indica pues que el linaje de su portador es originario, pero no necesariamente vecino de Azpeitia, villa de la provincia de Guipúzcoa, enclavada en el valle del río Urola” (Montaner 251). Podríamos seguir con cuidado las familias así nombradas, recordando el compromiso matrimonial de Magdalena, hermana del escritor, con un azpeitiano;<sup>22</sup> podríamos relacionarlo con San Ignacio de Loyola, lector de libros de caballerías;<sup>23</sup> o podríamos puntualizar que algunos de este nombre pasaron a América: Antonio de Azpeitia a Chile y Íñigo de Istúriz Azpetia a Venezuela.<sup>24</sup> Pero, el curso de la narrativa nos lleva rápidamente de esta inusitada écfrasis y de

algunas curiosidades onomásticas a la conclusión de un episodio que había dejado al lector en suspenso.

Es en ese final donde reaparecen las damas del coche. No es que Cervantes deje de narrar sus acciones, sino que parece relegarlas con suma pericia. Ahora bien, mientras más repasamos el episodio, más encontramos que la dama tiene un perfil y una historia nada olvidables. Regresemos al momento antes del combate. Recordemos que aquí la dama, “admirada y temerosa de lo que veía, hizo al cochero se desviase de allí algún poco y desde lejos se puso a mirar la rigurosa contienda” (82). Vemos que desde un principio la narración muestra sus deseos y sus emociones. Claro que su admiración sirve para redoblar la admiración de cualquier lector, reforzando, como ya se ha dicho, la teatralidad del momento. Al recibir una primera herida de parte del vizcaíno, don Quijote se encomienda a Dulcinea para que lo ayude en esta peligrosa batalla. Al mismo tiempo: “La señora del coche y las demás criadas suyas estaba haciendo mil votos y ofrecimientos a todas las imágenes y casas de devoción de España, porque Dios librase a su escudero” (83). Tenemos así un choque de oraciones, la de don Quijote y la de las mujeres, que realza nuevamente el papel de la dama y de sus criadas. Mientras ellas rezan por su escudero, el caballero invoca a su endiosada Dulcinea. Al final del combate, don Quijote ha perdido parte de una oreja y el vizcaíno está en el suelo sangrando. Es entonces que el caballero “poniéndole la punta de la espada en los ojos, le dijo que se rindiese; si no, le cortaría la cabeza” (89). Cuando el vizcaíno, tan mal herido, no puede ni responder es cuando constatamos la importancia de la acción de la princesa robada y sus damas: “le pidieran con mucho encarecimiento les hiciese tan gran merced y favor de perdonar la vida a aquel su escudero” (99). Sin esta petición, que, como todo caballero tiene que aceptar, don Quijote habría acabado muy mal su carrera de caballero andante. Habría sido arrestado no mucho después por la Santa Hermandad que cuidaba de los caminos.<sup>25</sup> No hubiéramos tenido ni más aventuras ni más novela. Lo curioso es que el caballero no se da cuenta de la gran merced que le ha hecho la dama. Al revés, le pone una condición, y, una vez aceptada, sigue su camino “sin despedirse ni hablar más con las del coche” (91).<sup>26</sup>

No solamente es la dama vizcaína la que salva al caballero, a su historia y a la novela. Ella también tiene su propia historia. El narrador explica: “iba a Sevilla, donde estaba su marido, que pasaba a las Indias con un muy honroso cargo” (79). O sea, la trayectoria de esta dama es mucho más extensa que la del caballero manchego. Ella cruza diagonalmente la península para encontrarse con su esposo; de allí ambos partirán para América. Este episodio, entonces, oculta lo que podríamos llamar una inmensa travesía escondida. Tras la narración principal de la “divertida” batalla entre un imaginativo caballero y un cómico, pero valiente vizcaíno,

hallamos la de nuestra dama o princesa. Mientras que el caballero manchego es todo furor e imaginación, ella actúa con suficiente calma y prudencia, interviniendo justo cuando es necesario. Mientras que el caballero imagina tantas aventuras y tantos triunfos que “imaginábase el pobre ya coronado por el valor de su brazo, por lo menos del imperio de Trapisonda” (31), la señora del coche no tiene que imaginar nada, porque experimenta los peligros de los caminos; y no tiene que inventarse una Trapisonda. En muy poco tiempo se embarcará a las Indias, una de las más grandes aventuras por esos siglos, algo que ni Cervantes ni don Quijote podrán hacer.<sup>27</sup> Puede muy bien ser que algún pariente de Azpetia hubiera ido a las Indias, pero de esto nada sabemos. Lo que sí subraya esta contranarrativa (o sea, la escondida historia de la dama) es que, en contraste con nuestra ávida lectura de las deslumbrantes aventuras imaginativas de don Quijote, tenemos otras aventuras, mucho más del momento, el viaje a las Indias que Cervantes hubiera querido emprender, incluido aquí sutilmente como para contrastar lo vivido con lo imaginado; y quizás también para abrir un espacio en el que el lector pueda reconocer paralelos entre los libros de caballerías y las crónicas del Nuevo Mundo.

Aunque la novela esconde este viaje a América en una jocosa y brillante aventura del caballero manchego, también deja de narrar elementos cruciales. Hay que recalcar tres puntos. En primer lugar, Cervantes no describe ni puntualiza la geografía de las Indias. No sabemos ni a qué virreinato ni a qué ciudad se dirigen los viajeros. Segundo, no sabemos si van a sobrevivir el viaje al Nuevo Mundo, pues era bien sabido que un buen número de naves no podían soportar las tormentas y naufragaban. Tercero, no sabemos si una vez que llegasen a su destino, encontrarían los fabulosos honores y riquezas que esperaban. Aunque caeremos en la tentación de buscar respuestas, lo importante aquí es que América se convierte en un interrogante, un enigma que nunca revela su maravilla. Subrayamos de nuevo que el viaje a América sutilmente ancla la novela en el Nuevo Mundo, para que contrastemos su enigmática maravilla con la maravilla del texto cervantino. La Mancha, con sus princesas y gigantes imaginarios es tan maravillosa como esas Indias a las que Cervantes intenta llegar.

Aun así, analicemos con más detalle estos tres puntos de interrogación para ver si el texto nos deja algún indicio. Después de todo, se trata de un texto que puede esconder otras maravillas. En el episodio de los dos ejércitos, el caballero, al ver dos espesas polvaredas, las visualiza como dos ejércitos que van a enfrentarse. Imagina que uno lo guía el emperador pagano Alifanfarón, mientras que el otro es liderado por Pentapolín. Asentado sobre una loma, don Quijote enumera muchos de los guerreros, así entrelazando dos técnicas de la épica, el catálogo de combatientes y la ticoscopia (De Armas, *Teichoskopia* 86-102).<sup>28</sup> Los nombres extravagantes de

los combatientes sirven de parodia a los libros de caballería. Entre ellos está “el siempre vencedor y jamás vencido Timonel de Carcajona, príncipe de la Nueva Vizcaya” (158). De todos los contendientes es el que tiene el escudo más jocoso, con gato de oro y las letras “Miau”, ya que “es el principio del nombre de su dama, que según se dice, es la sin par Miulina” (158). La narrativa realza entonces a este personaje a través del chistoso nombre de su amada y la inusitada presencia de una región americana en este catálogo. Nueva Vizcaya era un territorio al norte del Virreinato de Nueva España, que se sitúa hoy día en la parte centro-norte de México. La conquista de Nueva Vizcaya se asocia con Francisco de Ibarra (1539-1575), nacido en Éibar, Guipúzcoa, quien llamó así a esta área en honor del lugar de su nacimiento. Fue precedido por su tío, Diego de Ibarra (1520-1575). Para reforzar la hipótesis que nuestros viajeros se dirigen a este sitio, podríamos añadir que el nombre de Vizcaya puede tener su origen en el término vasco *bizkar* que significa cima o loma (Iturriza y Zabala 25-26). Recordemos que don Quijote imagina a todos estos guerreros justamente desde una loma. Esta hipótesis puede tener algo de peso, ya que la pareja vizcaína que viaja a las Indias puede muy bien relacionarse con el conquistador de la región, ya que provenía de Vizcaya.

Si es que creemos que tal aventura era de importancia en la narrativa cervantina, y que la narración esconde soluciones, el misterio del viaje a América comienza a desvelarse. Si aceptamos esta alternativa, puede que hasta logremos imaginar el triunfo económico de la pareja vizcaína, ya que yacimientos de plata fueron descubiertos en el área de Zacatecas por Diego de Ibarra, quien fue nombrado alcalde de la villa de este nombre. La ciudad se convirtió rápidamente en la segunda más importante de Nueva España, y Felipe II, en una cédula real del 20 de junio de 1588, la ennoblecía dándole un escudo de armas en el que aparece el cerro de La Bufa y una cruz de plata.<sup>29</sup> El cerro, bajo el cual se estableció la ciudad, puede recordar otra vez la loma desde la cual don Quijote observó al príncipe de la Nueva Vizcaya. Podríamos entonces pensar que la dama vizcaína y su esposo pasaron a Nueva Vizcaya y se enriquecieron.

Pero la realidad es que nada sabemos del viaje de la dama vizcaína y de su esposo a las Indias. Tampoco sabemos nada del cochero vizcaíno que con valentía se enfrenta a don Quijote. ¿Puede que él se convierta también en un afortunado habitante de la Nueva Vizcaya? Lo que sí podríamos añadir es que 10,000 mujeres pasaron a América desde España en el siglo diecisiete, la mayoría como parte de una familia. Ahora bien, muchas de ellas provenían de Andalucía y Extremadura, siendo Vizcaya sitio de menos migración a América (García Hidalgo 2024).

El *Quijote*, entonces, nos muestra un momento realmente “maravilloso” ya que una vizcaína viaja diagonalmente hacia Sevilla, y de allí parte a

América, no siendo personaje típico en este tipo de migración. Hemos propuesto una serie de niveles en la narrativa cervantina. La primera lectura, realza el papel cómico y hasta cierto punto trágico del caballero. Como contrapunto, señala al cochero vizcaíno no ya como figura cómica o de otredad, sino también como valiente guerrero. Y es tras la caracterización de estos dos personajes que atisbamos a la dama del coche que en la imaginación del caballero se convierte en princesa secuestrada que necesita el amparo de un gran caballero. La furia de don Quijote cuando batalla con el cochero vizcaíno sorprende por su violencia. Y es en el momento en que peligra la vida del cochero en el que interviene la “princesa” y pide clemencia. Es así que se resalta la narrativa escondida del poder de la dama. Sin ella, no continuaría la novela ya que el caballero sería ajusticiado. Y es al darnos cuenta de su gran hazaña, que también constatamos que ella embarca en una aventura mucho más peligrosa que la del caballero. Su viaje a América se esconde, con todos sus peligros.

La presencia de la dama, casi invisible, apunta a una aventura americana, contrasta con las vanas imaginaciones de un caballero, que con sus jocosas y deleitosas visiones caballerescas borra lo americano y se hace dueño de las tierras de la imaginación.<sup>30</sup> La novela cervantina, entonces, esconde lo maravilloso de América. Pero al hacerlo, puede descubrirse. Puede que al caballero no le interese porque saldría empequeñecido – o al menos se intuye tal resultado. Tenemos entonces un choque entre la imaginación desbordada del caballero y la escondida de América. El *Quijote* empequeñece la geografía, las planicies secas de La Mancha para así subrayar la infinitud de las maravillosas imaginaciones del caballero.

### 3. LOS VIAJES DE LA FAMILIA PÉREZ DE VIEDMA

Cervantes, en el *Quijote* de 1605, crea tres tipos de maravillas que tapan lo americano. Si la primera emana de su excéntrico personaje, las otras dos se sitúan en el ámbito de las novelas intercaladas. Recordemos que una vez que el caballero se adentra en Sierra Morena, casi pierde su voz ante un laberinto de historias amorosas que le pertenecen a otros personajes. En ambos casos lo fabuloso de América choca con la fábula de la obra. Su invisibilidad va en contra de la maravilla que debería de engendrar.

De las siete novelas intercaladas del *Quijote* de 1605, cuatro de ellas (o cinco, si es que contamos *El curioso impertinente*) se adhieren al mundo de Sierra Morena y a la venta en donde acaba el caballero después de su penitencia. Las dos que nos interesan aquí son la “Historia del Cautivo,” pero sobre todo la novela de “Luis y Clara.” Los rastros de América en la primera son pocos. Recordemos que un padre, en las montañas de León, divide su hacienda en cuatro partes, quedándose con una y dándoles a sus tres hijos las otras tres. Cada uno tendrá una profesión diferente, guiándose por el

refrán “Iglesia, o mar, o casa real” (400). El primero, Capitán Ruy Pérez de Viedma, es el que narra la historia del cautivo (capítulos 39-41), participando como Cervantes en La Santa Liga contra el turco y regresando a España veinte años más tarde habiendo sido cautivo en Argel (de nuevo como Cervantes). El hermano que quería dedicarse a la Iglesia, Juan Pérez de Viedma, va a estudiar en Salamanca, mientras que el que escoge el oficio de mercader pasa a Sevilla para embarcarse a América. Tan vívidas y complejas son las aventuras del cautivo, quien regresa a su patria con una mora enamorada que quiere hacerse cristiana, que casi perdemos de vista al hermano que se ha ido a América.

La historia del cautivo se narra en la venta de Juan Palomeque y se supone que la historia concluye en 1590, el año en que Cervantes pidió plaza en América por segunda vez (Mancing 557). Como explica Antonio Barbagallo: “la destartada venta manchega es el lugar ideal, tanto como lo es real, donde desarrollar buena parte de la acción de una historia tan agitada y movida que requiere descansos” (188). Pero tantas historias que parecen concluir o simplemente continuar en la venta no dejan que sea lugar de descanso. Es aquí que averiguamos que el hermano menor “está en el Perú, tan rico, que con lo que ha enviado a mi padre y a mí ha satisfecho bien la parte que él se llevó y aun dado a mi padre con que poder hartar su liberalidad natural” (443). También ha ayudado con fondos a su hermano Juan, quien poco a poco se ha ido alzando en su profesión. Analizando el carácter de aquellos que regresan del Nuevo Mundo, Mary Gaylord explica que la figura del indiano encarna la fábula de un nuevo Simbad que retorna de sitios extraños con toda una colección de cuentos que alternan o vacilan entre la realidad y la mentira.<sup>31</sup> En el *Quijote* falta este tipo de historias, ya que este hermano no regresa de América. Tenemos así una ausencia de aventuras del hermano en el Perú. Solo conocemos el resultado: riqueza fabulosa. Esto contrasta con las vívidas historias de guerra y cautiverio en el Mediterráneo. Se trata, entonces, de una maravilla económica despojada de su narración. La ausencia de sus aventuras y de las maravillas que esconden las Indias están sutilmente encubiertas entre los copiosos hilos de diversas historias y un amplio panorama de guerras y amores del Mediterráneo. No solo esto, sino que también se pierden de vista en un momento de agnición, cuando el cautivo y su hermano menor se reconocen en la venta. Sabemos muy bien que la anagnórisis es clave para muchas soluciones en la novela y en el teatro, como bien nos lo recuerda José Manuel Martín Morán en su estudio sobre tales momentos cervantinos.<sup>32</sup> O sea, el lector está tan impactado por ese momento dramático que casi ni se da cuenta de ese tercer hermano y de ese viaje para nada detallado. Al mismo tiempo, puede que la narrativa esté jugando con el concepto de la agnición y del reconocimiento. Así como dos hermanos separados por tanto tiempo se reencuentran,

también dos tierras, separadas por un océano hasta hace poco imposible de cruzar, se encuentran en un momento trasatlántico.

Nos falta solo un viaje que se esconde, no ya en la anagnórisis, sino dentro de los amoríos entre Clara, la hija del oidor Juan Pérez de Viedma, y Luis, joven enamorado que la ha seguido desde la Corte. La novela se narra de forma fragmentada ya desde la venta. El capítulo 43 comienza con una canción de Luis disfrazado de mozo de mulas que permanece en la intemperie, a quien escucha Dorotea desde la venta mientras duerme doña Clara.<sup>33</sup> El poema representa a don Luis como marinero de amor:

Siguiendo voy una estrella  
que desde lejos descubro  
más bella y resplandeciente  
que cuantas vio Palinuro (446)

En el poema, la estrella no es solamente bella y resplandeciente, sino “clara”, así aludiendo al nombre de su amada.<sup>34</sup> Al auto-figurarse como nuevo Palinuro, establece una relación con el piloto de Eneas en el poema épico de Virgilio. Al igual que Palinuro, Luis debe mirar fijamente a las estrellas y constelaciones para llegar a su destino. El hecho de que Clara duerma durante esta canción, puede muy bien ser un momento anticipatorio. Después de todo, la imagen del sueño apareció ante el piloto virgiliano instándole a que durmiera. Así como sabemos que el piloto virgiliano va a morir en esta travesía, también averiguamos que le será difícil a Luis continuar observando fijamente a su estrella Clara, ya que su padre, Juan Pérez de Viedma, la lleva lejos de la corte, donde habitan Luis y su padre.

Luis, desesperado, le implora a Juan de Viedma que permita el casamiento: “Por ella dejé la casa de mi padre, y por ella me puse en este traje para seguirle dondequiera que fuese como la saeta al blanco o como el marinero al norte” (462). Y el amor peligra aún más cuando llegan criados del padre de Luis con órdenes de que regrese a su casa. Aunque el padre de Clara se muestra más receptivo al saber quién es el padre de Luis, los eventos en la venta no permiten solución inmediata. Todos están peleando como si estuvieran en el campo de Agramante (470),<sup>35</sup> y don Quijote está en el medio de estas contiendas porque ha llegado el barbero, quien reclama su bacía, que para el caballero es yelmo de Mambrino; mientras que la albarda robada de su asno se había convertido en jaez de caballo. Tal es la contienda que: “El barbero aporreaba a Sancho, Sancho molía al barbero, don Luis... le bañó de sangre [a un cridado suyo]; el oidor le defendía, don Fernando tenía debajo de sus pies a un cuadrillero” (469). Es, en parte, la voz del caballero que apacigua las contiendas, pero con negociaciones entre los diferentes grupos. En el caso de Luis, ya que se negaba a regresar a casa de su padre:

“fue acordado que Luis se fuese con él [don Fernando] al Andalucía, donde de su hermano el marqués sería estimado como el valor que don Luis merecía” (471). Tres de los criados regresarían a informar al padre del suceso, mientras que el cuarto se quedaría con don Luis.

Ya que Luis había subrayado que, como nuevo Palinuro, debía de tener a su estrella siempre a la vista, esto parece hacer naufragar al marinero de amor, ya que Clara continuaría el viaje con su padre; éste iba rumbo al Nuevo Mundo ya que había recibido el nombramiento de oidor en la Audiencia de México. Este es el tercer viaje a América que encontramos en la obra, y uno que también parece casi desvanecerse ante tanta contienda y ante la voz del caballero manchego que retumba por la venta. Pero si nos fijamos bien, lo que ocurre es que Clara y Luis no pueden permanecer juntos. Mientras que Luis pasa a Andalucía con don Fernando, un noble cuyas acciones no han sido nada ejemplares en el pasado, Clara se embarca a América con su padre. Irónicamente, aunque Luis se auto-figura como Palinuro, es ella la que se hallará en peligro por las tormentas marinas. No se narra este viaje a América y no sabemos el futuro del oidor Juan Pérez de Viedma. Puede que adquiera honras y riquezas como su hermano en el Perú. Y quién sabe si algún día Luis y Clara logren reunirse a pesar de las distancias. Por un lado, el texto parece indicar que tal reencuentro amoroso no va a ser posible, ya que Palinuro es figura de desgracia y muerte. Conviene subrayar que el viaje de Clara a México como hija del oidor es el que adquiere más importancia por su consecuencia romántica. Luis se figura como Palinuro (una figura de desgracia y muerte), y su amor naufraga porque ella se va a América. Por otro lado, puede que la novela, de manera juguetona, nos indique una confluencia entre Andalucía y América. Entre las maravillas que Colón encuentra en las Indias, según explica José Rabasa, se halla el ambiente paradisiaco, concretizado en una comparación con lo español. Cuando el Almirante invoca el “abril en Andalucía” (Rabasa 90), subraya la primavera perpetua en el Nuevo Mundo. Mientras que Clara va a esa imaginada primavera perpetua en las Indias, Luis se queda con Fernando en Andalucía, ambos sitios recuerdos de la primavera, estación del amor. Falta saber si florecerá algún día.<sup>36</sup>

Pero aquí solo observamos a América desde las palabras del *Quijote*, desde donde se inscriben veladamente tres viajes a América. El primero pasa casi desapercibido ya que la batalla entre don Quijote y el vizcaíno se halla en primer plano, con un loco-cuerdo batallando un personaje cómico-peligroso, cuya figura frecuentemente participaba de la otredad. La azarosa ruta de la imaginada princesa casi ni se menciona. El lector curioso puede hallar trazas, sean reales o imaginarias de un viaje a la Nueva Vizcaya; y puede recordar que no tantas mujeres pasaron a América en el diecisiete y, y mucho menos desde Vizcaya. El segundo viaje se menciona de pasada

cuando se enaltecen las riquezas adquiridas por el hijo menor de los Pérez de Viedma, y cómo ésta contribuye a las riquezas del padre y al ascenso social del hermano, ya oidor. Escondido entre momentos de anagnórisis, puede que este viaje invite al lector a imaginar y reconocer lo lejano como si fuera algo próximo, el otro lado del imperio. Pronto averiguamos que el oidor va a llevar a su hija a América, siendo, de los tres, el viaje que adquiere más importancia en la obra, aunque se aminora y casi pasa al olvido con las diferentes contiendas en la venta y la repentina voz algo mandona del caballero. Dos de los viajes, entonces, están por hacerse y no sabemos el resultado. Uno sí ha tenido éxito, pero casi ni se menciona. Es como si la narrativa fuera contraria a tales viajes, siempre deteniéndose o en las aventuras del caballero, o en las laberínticas novelas intercaladas, dejando de lado las riquezas y primaveras lejanas. El *Quijote*, entonces, parece desdibujar el Nuevo Mundo para encarecer las grandes aventuras, contiendas y anagnórisis que ocurren en La Mancha. La narración parece insinuar que no hay que ir más lejos porque es en esta tierra manchega, donde, reina la maravilla. Se trata pues de una sutil contienda entre la maravilla de lo nunca visto y la maravilla de las trazas cervantinas. Los enigmas de los viajes americanos incrementan la maravilla sin tener que describirla. La negación, la interrogación, las elipsis, todo sirve para incrementar el misterio. Es en el vacío entre proyectos, agniciones y múltiples hilos narrativos por donde surge América, sitio que había permanecido ausente de los mapas y de la imaginación europea hasta el Renacimiento. Cervantes casi lo devuelve a un momento de orígenes, recordando la maravilla de lo desconocido y compitiendo, no ya con libros de caballerías, sino con todo un continente.

*University of Chicago*

#### NOTAS

- 1 Diana de Armas Wilson contrasta la negativa que recibe con la suerte de Mateo Alemán: "Unlike Cervantes, his contemporary and literary rival Mateo Alemán, a probable *converso*, was able to secure passage to the Indies through moves that have exercised scholars for ages. When Alemán finally arrived in the New World, in San Juan de Ulúa on 19 August 1608, agents of the Holy office confiscated from his baggage a copy of the 1605 Juan de la Cuesta edition of *Don Quixote*" (Novel 40-41).
- 2 Se trata de la contaduría del Reino de Granada y la gobernación de la provincia de Soconusco en Guatemala. Julio Vélez-Sainz anota: "One must be surprised at the grandness of the positions he requested" (7).

- 3 Para Jonathan Thacker este inusitado comienzo del segundo acto refleja las loas que se incluían al comienzo de las comedias (213). Para Álvaro Rosa Rivero se trata de un “desafío” al concepto de la unidad de acción (240). El segundo acto también se enfrenta con la unidad de lugar, ya que según este crítico: “el afán de Cervantes por alcanzar la verosimilitud en representar la biografía del Padre Cruz, y el valor simbólico que adquiere el espacio mejicano” (240).
- 4 Sobre *El licenciado Vidriera* ver De Armas (“Calypso’s Island”) y Sáez (“Cervantes y Venecia”). Para este último la alusión a México “parece poseer un claro fundamento intertextual en las crónicas de Indias... *El licenciado Vidriera* se sitúa entre la pasión italiana y el deseo americano” (Sáez, “Cervantes” 10).
- 5 En años recientes han aparecido nuevas lecturas de *El celoso extremeño* tomando como base el Nuevo Mundo. Según Ryan Prendergast, el deseo del indiano Carrizales de controlar todo el espacio de su casa recuerda “the Spanish Crown and the Holy Office of the Inquisition’s own attempt to close borders and protect against what they considered unacceptable, threatening influences” (9). Para Eduardo Ruiz “privation and dislocation... come to define a new colonial selfhood represented by migrating Spaniards and forcefully colonized subjects... straddling the space between center and periphery” (*Colonial* 145). El autor examina en más detalle la figura de los esclavos negros en un segundo ensayo (*Counter-Discursive* 194-206).
- 6 Según James D. Fernández, el Nuevo Mundo estaba hasta en “the air he breathed . . . during the several years he [Cervantes] lived in Seville” (970).
- 7 Raquel Chang Rodríguez, por ejemplo, nos recuerda que la primera parte del *Quijote* ya llegó a Lima en 1606, y que un desfile en la villa de Pausa incluía a las figuras de don Quijote y Sancho (89-113).
- 8 Según Diana de Armas Wilson se mencionan: “*las Indias* unas seis veces (1,8; 1,29; 1,39; 1,42; 11,54; 11,66); *el nuevo mundo*, una vez (11,8); *América*, una vez (1,48); *Nueva España*, una vez (1,43); *Méjico*, una vez (1,42); *el Perú*, una vez (1,42)” (“Cervantes y la materia” 29).
- 9 De Armas Wilson cita a uno de los primeros críticos de Shakespeare que subrayan la importancia de América en Shakespeare: “This kind of unstable habitation will not surprise anyone familiar with American readings of Shakespeare’s *The Tempest*, forcefully instanced by Peter Hulme (1986), who highlighted the play’s transatlantic colonial discourse” (*Cervantes, the Novel* 72).
- 10 El escritor cubano Alejo Carpentier incluye el *Persiles* de Cervantes como uno de sus modelos para crear lo real maravilloso. Escribe en el prólogo a *El reino de este mundo*: “Los que no creen en santos no pueden curarse con milagros de santos, ni los que no son Quijotes pueden meterse en cuerpo, alma y bienes en el mundo de *Amadís de Gaula* o *Tirante el Blanco*. Prodigiosamente fidedignas

resultan ciertas frases de Rutilio en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, acerca de hombres transformados en lobos, porque en tiempos de Cervantes se creía en gentes aquejadas de manía lupina” (15). Sobre la estrecha relación entre Cervantes y Carpentier escribe De Armas: “The Cuban author’s insight into this byzantine romance is tied to his profound knowledge not only of Cervantes, but of the literature of the Spanish Golden Age (*Metamorphosis* 298). William Childers menosprecia este ensayo por ser eurocéntrico, proponiendo una lectura opuesta: “Without being entirely false, then, de Armas’ view is certainly Eurocentric, indeed unabashedly so. ... Instead of assimilating Carpentier’s practice to Renaissance literary theory, I will try to read Cervantes from the perspective of Latin American marvelous realism” (47).

- 11 El nicaragüense Sergio Ramírez, premio “Cervantes” de literatura, asevera: “me figuro a Cervantes como un autor caribeño, capaz de descoyuntar lo real y encontrar las claves de lo maravilloso.” Desde Carpentier a Ramírez los novelistas latinoamericanos comprenden la maravilla del *Quijote*.
- 12 “In the heightened linguistic awareness and self-awareness of New World writers and speakers, Don Quixote’s creator could have hit upon formulas which would shape his protagonist’s linguistic behavior and his curious relationship with the custodians of his history” (Gaylord, *New World of Language* 73).
- 13 “Drawing on models found in early texts about the Spanish experience in America, Cervantes gives Don Quixote the means to fashion himself out of words and to spin around himself a new fictional world of language” (Gaylord, *New World of Language* 74).
- 14 “Donde da Gama... tiene que luchar contra los ‘salvajes’ negros de la África occidental; Palmerín.... Tiene que defenderse contra cuatro tigres y leones (los cuales necesariamente sugieren una conexión con las selvas de India y África)” (Burningham 266). Y nos recuerda Burningham que la harina que cubre a los del molino en el *Quijote* los convierte en “hiperblancos” lo que contrasta con la negritud de África en Camões (263). Explica Burningham: “se encuentran a una canalla de ‘nativo’ deliberadamente anti-negros cuyo único deseo es salvarles la vida, y finalmente, donde la compañía de da Gama tiene que retirarse a sus carabelas, afortunados de escapar con vida, don Quijote y Sancho se encuentran permanentemente naufragados” (266).
- 15 Potosí aparece en tres de sus comedias: *La entretenida* (Cervantes, *Teatro* vv. 751, 962, 1366, 1746), *Pedro de Urdemalas* (vv.1459, 2805) y *El rufián dichoso* (vv. 165). También se mencionan las minas en *Don Quijote* y en el *Persiles*. En la segunda parte del *Quijote*, la Dueña Dolorida menciona que el gigante Malambruno utiliza el caballo volante, Clavileño, para ir a Francia o a Potosí (850).

- 16 Según Brioso Santos, las estudiosas norteamericanas intentan: “fomentar el sentido de la identidad hispanoamericana y a la vez difuminar esa identidad en una suerte de vasto magma multicultural de mestizaje e hibridismo que abraza todo, desde el Mediterráneo hasta el Pacífico, y que, sorprendentemente, incluye en su nómina al manchego y cordobés Miguel de Cervantes” (262).
- 17 Explica Brioso Santos: “es evidente que los problemas de identidad, los ajustes de cuentas políticos o la deconstrucción posmoderna del campo de estudios del Siglo de Oro son cuestiones ajenas a Cervantes como caso histórico o como problema literario y que poco o nada resolveremos orientando artificialmente la lectura de sus obras hacia Occidente (272).
- 18 Según Brioso Santos, “ese descentramiento obedece más bien a la moderna labor de zapa del post-estructuralismo francés y el revisionismo identitario latinoamericano de los años 70 del siglo XX. En verdad, el problema es antiguo, como mínimo tanto como el célebre libro de Said titulado *Orientalism*, obra fundadora de la teoría postcolonial en 1978” (271).
- 19 Explica Gerli: “Don Quixote’s bombast is, as well parried by the near-unintelligible gibberish of the Biscayan, who hopelessly entangles Castilian with his native tongue” (65).
- 20 Diane Chaffee Sorace explica: “The lady’s withdrawal from the center of the action to its periphery changes her role in the dramatic episode from participant to spectator and converts the battle into a well-defined theatrical event” (210). Jill Syverson-Stork afirma: “The author has blocked his characters’ movements as if they were performing on stage” (124).
- 21 Eric C. Graf ofrece toda una serie de paralelos políticos entre la Granada de la obra y la historia de España. Afirma, por ejemplo: “The Granada refers to the kingdom of Granada... after which [its fall to Fernando and Isabela] a pomegranate was added to the base of the shield on the royal standard of the Catholic Kings” (44).
- 22 “... es que influyera en la elección del apellido el hecho de que Magdalena, la hermana del escritor, estableciese un compromiso matrimonial con el hidalgo azpeitiano Juan Pérez de Alcega, que éste luego se negó a cumplir, lo que llevó a la pareja ante los tribunales eclesiásticos, zanjándose la cuestión con la ruptura del compromiso” (Montaner 268).
- 23 Aunque sabemos que a Ignacio de Loyola, antes de su conversión, le entusiasmaban los libros de caballería, y la crítica ha establecido paralelos diferentes entre el santo y el caballero. Por ejemplo, Frédéric Conrod se detiene en las imágenes mentales en ambos, el ficticio caballero y el santo, e incluye a Sancho Panza como aprendiz: “Don Quixote is not a director for Sancho nor vice versa; Sancho is simply doing a parallel mental pilgrimage and benefits from Don Quixote’s greater capacity to establish a structure within his own mind” (111).

- 24 “Domingo de Azpeitia, receptor del Santo Oficio, casado con Ana Sánchez de Garfias, y por su hijo, Antonio de Azpeitia, que, pasado a Indias, llegó a ser alguacil mayor del gobernador de Chile. Casó en 1586 con Elvira de Cervantes y Pantoja y, más tarde, seguramente ya viudo, se ordenó de presbítero, constando en 1600 como secretario del Santo Oficio chileno” (Montaner 267).
- 25 Sancho Panza se da cuenta del riesgo de esta aventura y sugiere una manera de evadir la Santa Hermandad: “sería acertado irnos a retraer a alguna iglesia” (91).
- 26 Tenemos aquí un muy buen ejemplo de ese don Quijote imperial e imperioso del que habla Diana De Armas Wilson: “Our fondness for Don Quijote should not allow us to overlook certain imperial (and imperious) strains of his mania” (*Chivalry* 251).
- 27 Aunque de esto no dice nada Cervantes, podríamos imaginar que irían muy posiblemente en la flota que sale de Sevilla, toma carga en Cádiz o Sanlúcar de Barrameda, pasan por las Islas Canarias y de allí intentan el peligroso viaje hasta el Caribe, abasteciéndose en la Isla Dominica y continuando hasta Veracruz. Una vez llegados a este puerto, quedaba una difícil aventura por tierra a su destinación. “Las embarcaciones más grandes solían emprender el viaje con ligera carga, que completaban en Cádiz o Sanlúcar de Barrameda. Luego, tomaban rumbo, ya en convoy o conserva, a las Canarias, para seguir hacia la isla Dominica, donde se abastecían, y enfilan finalmente hacia los puertos de Veracruz –la escuadra de Nueva España – y Portobelo – la de Tierra Firme” (Quiles García 33).
- 28 En las últimas dos décadas se viene estudiando la importancia de la ticoscopia (o teicoscopia) en el teatro aurisecular. Ximena González, por ejemplo, encuentra esta vista desde arriba en *El marido más firme* de Lope de Vega (169); José González Martí la halla en las escenas de torneos en las comedias de Vélez de Guevara (2005: 73-92); y Adrián Sáez la encuentra en *La puente de Mantible* de Calderón (355-74). Para Ignacio Arellano se trata de algo que no pueden ver los espectadores en el teatro, porque ocurre en un espacio contiguo (*Calderón* 411-43).
- 29 Era difícil de acceder a las minas de Zacatecas, pues se hallaban a unos 8,000 pies (2,400 metros) de altura y en una región seca. Muy pronto se estableció un método para extraer la plata que ya se usaba en Guadalcanal, mina cerca de Sevilla: “the cold process of amalgamation, first in New Spain from 1555 and much later in Potosí from 1572. Brief details on how to extract silver ‘without fire’ by treating ore with mercury had been published in Birunguccio’s manual of metallurgy, the *Pirotechnia* (Venice, 1540), where it was described as a profitable technique” (Goodman 175).
- 30 Basándose en las teorías de Josiah Blackmore y Darlene Sadlier, Ana Laguna explica: “Direct or indirect critiques of the imperial project are indeed blended

into the vivid, touching, and agonizing stories of the deaths of sailors and castaways, making these narratives hardly reconcilable with the official, triumphant claims about oceanic expansion” (187). Las metafóricas tormentas del *Quijote* pueden recordar las que cuestionan y ponen en peligro los viajes y el proyecto colonizador americano.

- 31 “...[T]he *indiano* does not function simply as shorthand for fabulous wealth; he is also the figure of *wealth as fable*, and for the *fables as wealth*. Like Sinbad the sailor in the *Arabian Nights*, the *indiano* returned from his quests with a treasure of stories of strange people and places, and of marvelous events. And also like Sinbad, he often seesawed between extraordinary wealth and utter poverty... because the stories he told could only be verified by other travelers, those who stayed at home quite naturally linked tellers of tall tales with poets—who, after all, are veteran liars” (Gaylord, *Telling Lies* 230). En esta cita Mary Gaylord se refiere a la figura de don García en *La verdad sospechosa*, cuando se hace pasar por un indiano rico.
- 32 “De la concepción teatral de toda la escena de las agniciones no hay para qué dudar; pero no tanto porque los encuentros finales resolutorios sean privativos de un tipo de comedia... como por el tratamiento que recibe la materia narrativa y la concepción del espacio y de los personajes... La historia de Cardenio y Dorotea hubo de sufrir una refundición casi total para ofrecer en versión narrativa los dos primeros actos de esta hipotética obra teatral y ponerlos en boca de Cardenio y Dorotea, narradores únicos de los hechos” (Martín Morán *Mélanges* 2.490, 493).
- 33 Sobre la falta de título de capítulo en la primera edición ver Flores (135-60) y Martín Morán (*Descuidos* 15).
- 34 Antonio Barnés Vázquez nos da una clara visión del poema en su totalidad: “Él es un marinero y el amor es su mar. Su amada es su estrella, y las nubes los obstáculos que ella interpone” (230).
- 35 Para José Manuel Martín Morán, don Quijote recupera el protagonismo en la venta (*Descuidos* 76-88); Frederick de Armas, puntualiza que el caballero recobra su voz al imaginarse parte de un grupo de Sarracenos que se desvían del sitio de París para pelearse unos con otros. O sea, don Quijote adquiere brevemente un nuevo protagonismo al imaginarse sarraceno y no caballero cristiano (*Sarracens* 146-61).
- 36 Ya hace mucho que Ramón Menéndez Pidal subrayó estas palabras de Colón: “Alguna vez quiso expresar su fascinación ante aquel extraño verdor tropical en pleno otoño: ‘guertas de árboles, las más hermosas que yo vi, y tan verdes y con sus hojas como las de Castilla en el mes de abril y de mayo’ (14 octubre 1492); ‘como en el abril en el Andalucía y el cantar de los paxaritos...y las manadas de los papagayos que ascorecen el sol’ (21 octubre)” (27).

## OBRAS CITADAS

- ARELLANO, IGNACIO. "Valores visuales de la palabra en el espacio escénico del Siglo de Oro." *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 19.3 (1995): 411-43.
- BARBAGALLO, ANTONIO. "Las ventas en el Quijote: un microcosmos encantado y encantador." *Anales Cervantinos* 36 (2004): 187-96.
- BARNÉS VÁZQUEZ, ANTONIO. "Yo he leído en Virgilio": la tradición clásica en el Quijote. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo, 2009.
- BLACKMORE, JOSIAH. *Manifest Perdition: Shipwreck Narrative and the Disruption of Empire*. Minneapolis: U of Minnesota P, 2002.
- BRIOSO SANTOS, HÉCTOR. "Tristes tópicos cervantinos: periferia e identidad en algunos acercamientos posmodernos a Cervantes." *Anales cervantinos* 44 (2012): 247-78.
- BURNINGHAM, BRUCE (2009). "Os Manchíadas." *USA Cervantes: 39 cervantistas en Estados Unidos*. Eds. Georgina Dopico Black y Francisco Layna Ranz. Madrid: Polifemo, 2009. 259-72.
- CABEZA DE VACA, ÁLVAR NUÑEZ. *Nafragios y comentarios*. 1555. Ed. Roberto Ferrando. Madrid: Historia 16, 1984.
- CARPENTIER, ALEJO. *El reino de este mundo. Obras completas de Alejo Carpentier*, vol. 2. Ed. María Luisa Puga. México: Siglo XXI Editores, 1983.
- CERVANTES, MIGUEL DE. *Don Quijote de la Mancha*. Ed. Francisco Rico. Madrid: Punto de Lectura, 2007.
- . *Novelas ejemplares*. Ed. Jorge García. Barcelona: Crítica, 2001.
- . *Teatro completo*. Eds. Florencia Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas. Barcelona: Planeta, 1987.
- CHAFFEE-SORACE, DIANE. "Ekphrastic and Theatrical Interior Duplication: Irony and Verisimilitude in Don Quijote's Adventure with the Basque." *Romanische Forschungen* 101.2 (1989): 208-20.
- CHANG-RODRÍGUEZ, RAQUEL. "El periplo peruano de Don Quijote," *Cervantes and / on / in the New World*. Eds. Julio Vélez-Sainz and Nieves Romero Díaz. Delaware: Juan de la Cuesta, 2008. 89-113.
- CHILDERS, WILLIAM. *Transnational Cervantes*. Toronto: U of Toronto P, 2006.
- CONROD, FRÉDÉRIC. *Loyola's Greater Narrative: The Architecture of the Spiritual Exercises in Golden Age and Enlightenment Literature*. New York: Peter Lang, 2008.
- CORREA DÍAZ, LUIS. *Cervantes y América. Cervantes en las Américas. Mapa de campo y ensayo de bibliografía razonada*. Kassel: Reichenberger, 2006.
- DE ARMAS, FREDERICK A. "Calypso's Island: Venice in Cervantes' *El licenciado Vidriera*," "La pluma es lengua del alma": ensayos en honor de Michael Gerli. Ed. José Manuel Hidalgo. Newark: Juan de la Cuesta, 2011. 97-113.
- . *Don Quixote among the Sarracens: Clashes of Civilizations and Literary Genres*. Toronto: U of Toronto P, 2011.

- . "Metamorphosis as Revolt: Cervantes' *Persiles y Sigismunda* and Carpentier's *El reino de este mundo*." *Hispanic Review* 49.3 (1981): 297-312.
- . *Quixotic Frescoes: Cervantes and Italian Renaissance Art*. Toronto: U of Toronto P, 2006.
- . "To See What Men Cannot: Teichoscopia in *Don Quijote I*." *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*. 28.1 (2008): 83-102.
- DE ARMAS WILSON, DIANA. *Allegories of Love: Cervantes's "Persiles and Sigismunda"*. Princeton: Princeton UP, 1991.
- . *Cervantes, the Novel and the New World*. Oxford: Oxford UP, 2003.
- . "Cervantes y la materia de América." *Letras* 29-30 (1994): 23-37.
- . "Chivalry to the Rescue: The Dynamics of Liberation in *Don Quijote*." *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 27.1 (2007): 249-65.
- FERNÁNDEZ, JAMES D. "The Bonds of Patrimony: Cervantes and the New World." *PMLA: Publications of the Modern Language Association of America* 109.5 (1994): 969-81.
- FERNÁNDEZ, JORGE R. "Presencia de América en la obra de Cervantes." *Atenea* 268, (1947): 191-205.
- FLORES, ROBERT M. "El caso del epígrafe desaparecido: capítulo 43 de la edición príncipe de la primera parte del *Quijote*." *Nueva Revista de Filología Hispánica* 28 (1979): 352-60.
- FUENTES, CARLOS. *El espejo enterrado*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- GARCÍA, JORDI. *Miguel de Cervantes. La conquista de la ironía*. Madrid: Taurus, 2016.
- GARCÍA HIDALGO, PALMIRA. *Mujeres en la travesía: la emigración española a América en el siglo XVII*. Huelva: U de Huelva, 2024.
- GAYLORD, MARY MALCOLM. "Don Quixote's New World of Language." *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 27.1 (2007): 71-94.
- . "El Siglo de Oro y las Españas: propuesta de una nueva lectura americana del *Quijote*." *Estudios áureos, I, Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, vol. II. Ed. Jules Whicker. Birmingham: Dolphin, 1995. 237-42.
- . "The Telling Lies of *La verdad sospechosa*." *MLN* 103.2 (1988): 223-38.
- GERLI, MICHAEL. *Refiguring Authority. Reading, Writing, and Rewriting in Cervantes*. Lexington: U of Kentucky P, 1995.
- GIL-OSLÉ, JUAN PABLO. "Vizcaínos: The Scourge of the Empire and Uncomfortable Identities." *BOGA: Basque Studies Consortium Journal* 5.1 (2017): 1-15.
- GONZÁLEZ MARTÍ, JOSÉ. "Ticoscopia, espacio y tiempo de los torneos caballerescos de Luis Vélez." *Espacio, tiempo y género de la comedia española. Actas de las II jornadas de teatro clásico (Toledo, 14, 15 y 16 de noviembre de 2003)*. Eds. Felipe B. Pedraza Jiménez, Rafael González Canal y Gemma Gómez Rubio. Almagro: U de Castilla-La Mancha, 2005. 73-92.
- GOODMAN, DAVID C. *Power and Penury. Government, Technology and Science in Philip II's Spain*. Cambridge: Cambridge UP, 1988.

- GRAF, ERIC C. "The Pomegranate of *Don Quixote* 1.9." *Writing for the Eyes in the Spanish Golden Age*. Ed. Frederick A. de Armas. Lewisburg: Bucknell UP, 2004. 42-62.
- HERZOG, TAMAR. "Can You Tell a Spaniard When You See One? 'Us' and 'Them' in the Early Modern Iberian Atlantic." *Polycentric Monarchies: How Did Early Modern Spain and Portugal Achieve and Maintain a Global Hegemony?* Brighton: Sussex Academic Press, 2012. 147-61.
- HULME, PETER. *Colonial Encounters: Europe and the Native Caribbean, 1492-1797*. London: Methuen 1986.
- ITURRIZA Y ZABALA, JUAN RAMÓN. *Historia general de Vizcaya*. Barcelona: Imprenta de la V. E. H. de J. Subirana, 1884.
- LAGUNA, ANA MARÍA. "Shipwrecked Na(rra)tion in Cervantes." *Hispanic Review* 87.2 (2019): 183-207.
- LATHROP, THOMAS. "Cide Hamete Benengeli y su manuscrito." *Cervantes, su obra y su mundo: Actas del I Congreso Internacional sobre Cervantes*. Ed. Manuel Criado del Val. Madrid: Edi-6, 1981. 693-98.
- LUCÍA MEGÍAS, JOSÉ MANUEL. *La madurez de Miguel de Cervantes. Una vida en la Corte (1580-1604)*. Madrid: Edaf, 2016.
- MANCING, HOWARD. *The Cervantes Encyclopedia*. Westport, CT: Greenwood Press, 2004.
- MARTÍN MORÁN, JOSÉ MANUEL. *El Quijote en ciernes: Los descuidos de Cervantes y las fases de elaboración textual*. Turín: Dell'Orso, 1990.
- . "¿Novelas interpoladas o comedias perdidas? Los descuidos de Cervantes y la teatralidad." *Mélanges Luce López Baralt*. Vol. 2. Ed. Abdeljelil Temimi. Zaghuan: Publications de la Fondation Temimi, 2001. 489-500.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN. "La lengua de Cristóbal Colón." *Bulletin Hispanique* 42 (1940): 5-28.
- MONTANER, ALBERTO. "Don Sancho de Aspetia, escudero vizcaíno (*Quijote* I, 8-9)." *Emblemata: Revista Aragonesa de Emblemática* 10 (2004): 215-332.
- PARR, JAMES A. *"Don Quixote": An Anatomy of Subversive Discourse*. Newark: Juan de la Cuesta, 1988.
- PRENDERGAST, RYAN. "Fear and Control in *El celoso extremeño*." *Hispanic Journal* 31.2 (2010): 9-22.
- QUILES GARCÍA, FERNANDO. *Sevilla y América en el barroco: comercio, ciudad y arte*. Sevilla: Bosque de Palabras, 2008.
- RABASA, JOSÉ. *De la invención de América. La historiografía española y la formación del eurocentrismo*. Trad. Aldo Mazzuchelli. México: Universidad Iberoamericana, 2009.
- RAMÍREZ, SERGIO. "Discurso de aceptación del Premio Cervantes, 2017." *Latin American Literature Today* 8 (2018). Web.
- REY HAZAS, ANTONIO. *América en Cervantes. Entrega de la Medalla de Oro José Vasconcelos a Antonio Rey Hazas*. Ed. José J. Labrador Herraiz. México: Centro de Afirmación Hispanista, 2013.

- RILEY, EDWARD C. *Teoría de la novela en Cervantes*. Madrid: Taurus, 1966.
- ROSA RIVERO, ÁLVARO. "La acción dramática en *El rufián dichoso* de Cervantes." *Hipogrifo: Revista de Literatura y Cultura del Siglo de Oro* 6.2 (2018): 233-45.
- RUIZ, EDUARDO. "Cervantes' *Celoso*: A Tale of Colonial Lack." *Hispanic Review* 81.2 (2013): 145-63.
- . "Counter-discursive and Erotic Agency: The Case of the Black Slaves in Miguel de Cervantes's *El celoso extremeño*." *Hispania* 97.2 (2014): 194-206.
- SADLER, DARLENE J. *The Portuguese-Speaking Diaspora: Seven Centuries of Literature and the Arts*. Austin: U of Texas P, 2016.
- SÁEZ, ADRIÁN J. "Un Calderón de leyenda: otra vuelta a *La puente de Mantible* y la *Historia de Carlomagno*." *Anuario calderoniano* 8 (2015): 355-374.
- . "Cervantes y Venecia: una nota a *El licenciado Vidriera* sobre las Crónicas de Indias." *Janus: Estudios sobre el Siglo de Oro* 8 (2019): 1-13.
- SHAKESPEARE, WILLIAM. *The Tempest*. *The Norton Shakespeare: Romances and Poems*. Ed. Stephen Greenblatt et. al. New York: W. Norton and Company, 2016.
- SYVERSON-STORK, JILL. *Theatrical Aspects of the Novel: A Study of Don Quixote*. Madrid: Albatross, 1986.
- THACKER, JONATHAN. "'Véote, y no te reconozco': The Unrecognizable Form of Cervantes's *El rufián dichoso*." *Hispanic Research Journal* 10.3 (2009): 206-26.
- VÉLEZ-SAINZ, JULIO. "Introduction." *Cervantes and / on / in the New World*. Newark, Delaware: Juan de la Cuesta Monographs, 2007.
- VINATEA, MARTINA Y ELIO VÉLEZ. "Galatea extremada: América, Italia y la cartografía poética del Imperio." *Mapocho: Revista de Humanidades* 78 (2015): 121-37.
- WORDEN, WILLIAM. "The First Illustrator of *Don Quixote*: Miguel de Cervantes." *Ekphrasis in the Age of Cervantes*. Ed. Frederick A. de Armas. Lewisburg: Bucknell UP, 2005. 144-55.